

EL AURA MURCIANA.

PERIÓDICO CIENTÍFICO-LITERARIO.

REDACCION Y ADMINISTRACION. PLAZA DE SANTO DOMINGO, NÚM. 33.

AÑO I.

Murcia 16 de Mayo de 1871.

NÚMERO 15.

SUMARIO.

De la imaginacion, el ideal.—Higiene. Regularidad en las comidas.—Discurso leído en la solemne investidura de Doctor, por D. Ildefonso Rodríguez y García, el día 30 de Abril del presente año. (Conclusion).—La estufa ó gorra, poesía.—Los efectos de la irreflexion.—Sueños.

DE LA IMAGINACION, EL IDEAL.

Tres son los elementos que componen ó concurren a organizar el pensamiento; la imaginacion, la razon, la reflexion. Vamos á ocuparnos brevemente del primero de estos, dejando para otra ocasion el hacerlo de los dos restantes.

La imaginacion ha sido denominada el sentido del espíritu, tiene su esfera de accion, del mismo modo que los órganos del cuerpo, en los límites de los objetos determinados, y es su encargo presentarlos al pensamiento bajo la forma de una *imagen*; es por tanto facultad figurativa puesto que dá cuerpo y vestido á las nociones mas abstractas. Imaginarse una cosa, vale tanto como representársela interiormente de un modo material por líneas y contornos. En tanto que la reflexion generaliza ó se eleva sucesivamente de lo concreto á lo abstracto del individuo, á la especie y al género, la imaginacion individualiza de una manera concreta las nociones superiores del entendimiento y de la razon; la justicia, la belleza, la piedra, la flor. La justicia y la belleza se personalizan y reciben los atributos mitológicos que convienen á su naturaleza; la flor y la piedra se cambian en un dibujo, en una nota de la escritura ideográfica que reproduce los rasgos fundamentales que caracterizan á tales objetos. Solamente hay algunas nociones que á la imaginacion le es imposible representar; tales son las categorías mas simples de la razon; la exencia, lo infinito, lo absoluto. Entonces y á falta de una imagen que les dé vida, se contenta con un *símbolo* que las recuerde ó aun con los términos del lenguaje que son de suyo la expresion sensible de una idea. El símbolo natural de lo infinito es el círculo, don-

de no se vé ni principio ni fin; los antiguos simbolizaban la vida infinita por una serpiente mordiéndose la cola.

La imaginacion interviene en nuestros conocimientos sensibles y en nuestras afecciones. Aumenta ó disminuye el placer ó el dolor, el amor ó el odio, la esperanza ó el temor, segun que obra en armonía ó de acuerdo con las inspiraciones del corazón; los goces que nos proporciona el espectáculo de la naturaleza, y el pesar que nos causa una desgracia, son tanto mas intensos, cuanto mas influye la imaginacion. Por esto es por lo que en la edad de las ilusiones, la fantasía está mas en desacuerdo con la realidad. Basta figurarse que un objeto es bueno ó malo, agradable ó desagradable, para que ya nos hallemos prevenidos y esperitemos los sentimientos que dan origen al bien y al mal, á la belleza ó á la deformidad. Esta es la razon de que gocemos ó suframos por anticipacion ó por recuerdo. El esperar una fiesta tiene á veces mas encantos que la misma fiesta que suele traer un desengaño; en el caso contrario, si aguardamos el fastidio nos suele sorprender una alegría. La prevision de un dolor es de ordinario mas terrible que el dolor mismo; un mal físico que nos sobreviene de repente, nos aflige menos porque el espíritu no ha tenido tiempo de abultarlo; los cirujanos conocen perfectamente este efecto de la imaginacion. En circunstancias diversas nuestras penas y nuestros placeres se prolongan hasta el instante actual, reflejándose en la memoria, y fortificados ó debilitados por la distancia; se puede decir que el hombre vive mas en el mundo de su imaginacion, que en el mundo real. Cada cual trasforma á su gusto la naturaleza y la sociedad y hace reales, en cuanto puede, sus propios sueños, como dice Lafontaine. Cuando estamos alegres, todo nós sonríe, cuando estamos tristes, todo es lúgubre en torno nuestro.

La conexion entre la imaginacion y los sentidos ha hecho que algunos escritores sean muy severos al ocuparse de ella bajo el punto de vista de la moralidad. La imaginacion dice Malebranche, interrumpe de ordinario

